

A PAULA (Se murió en invierno)

Fernando Tejada

**Sembré una lágrima en la tierra,
dolorosa y desesperada,
para que un día naciera el olvido.
Se humedeció entonces la tierra
y se regaron las raíces más profundas
de los bosques petrificados
de los primeros tiempos.
Y despertaron los árboles
y levantaron su cuerpo de marfil
buscando la luz y el viento.
Volaron los treiles
con su griterío de alarma,
rugieron los pumas del alto,
cantaron las lechuzas de la noche
y la luna rodó su ronda conmigo.
Me miré en un espejo
de brasas y llamas
y vi el reflejo de un abismo misterioso
y vi mi vida pasar
galopando con la muerte.
¡Yo buscaba el olvido
y encontré el dolor más fuerte!
¡Sembré una lágrima en la tierra
y nació una corona de espinos!
Un remolino de polvo y cenizas
llegó a todos los rincones
y de mi pecho partido,
nacieron rosas de sangre,
de carbón y de sal...
Busqué el olvido
y te encontré en todos los lugares.
Salieron tus manos de la tierra
buscándome
y nació la esperanza imposible**

**y tus ojos me miraron de todas partes
y lloraron conmigo.
Abracé tu recuerdo dulce y delicado,
que no se fué con el tiempo,
que persistió a todas
las tempestades del alma,
que no huyó de los gritos desesperados
de las piedras volcánicas,
ni del eco del lamento enterrado.
Tu mirada se quedó en mis ojos,
el canto de tu voz, en mis palabras
y cuando te fuiste silenciosa por la noche,
no te fuiste de mi lado
y seguiste caminando conmigo
y cerrarás recién tus ojos,
sólo cuando yo cierre los míos.**

